

BIOGRAFÍA DE PEDRO KROPOTKINE
Anselmo Lorenzo

7553

AN 30
97

BIOGRAFIA
DE
Pedro Kropotkine

POR
ANSELMO LORENZO



EL
PROBLEMA SOCIAL

POR
Pedro Kropotkine

ANSELMO LORENZO
BIOGRAFÍA DE PEDRO KROPOTKINE

PEDRO KROPOTKINE

No siempre la tiranía del medio se impone a los individuos, moldeándolos al antojo de las circunstancias: será cierto para la generalidad que las costumbres, las instituciones y todo el mecanismo antiprogresivo que forma el bagaje reaccionario de las naciones se imponga, dando norma a la inteligencia para el funcionamiento del juicio y subordinando la voluntad a lo que piensan y a lo que quieren las gentes entre quienes se vive; pero aquellos que descubren la verdad entre el cúmulo de preocupaciones arraigadas en los cerebros y tienen delicadeza de sentimientos para dolerse de los efectos del error dominante e indignarse ante el dominio soberano de la injusticia, esos rompen las cadenas que les aprisionan, se emancipan de la autoridad cimentada en la falsía, salen dignamente al campo de los rebeldes, se unen a la falange revolucionaria, viva siempre por el prestigio indestructible de la idea, y allí sostienen y continúan la lucha encarnizada contra la mentira revestida con los atributos de la divinidad y del poder.

Es incomprendible para muchos que un hombre se desprenda voluntariamente de las dulces y esplendorosas ventajas que le concede el privilegio de ilustre nacimiento y la posesión de las riquezas, para unirse con los desheredados y participar con ellos de los dolores del trabajo y de los sufrimientos de la miseria; pero los que así juzgan, como ignorantes que son de los móviles y de los impulsos de la actividad humana, o a lo

sumo, no conociendo más que los de carácter innoble y mezquino, o juzgando por sí mismos, desconocen la sublime sencillez en que se funda el bien por el bien mismo.

Humillarse ante el superior y ensoberbecerse en presencia del que se tiene debajo; renunciar al propio pensamiento y profesar públicamente lo dogmático y lo rutinario, aunque repugne a la razón; apoyar sistemáticamente a los fuertes contra los débiles; embolsarse rentas, ganancias y beneficios que carecen de todo fundamento decente y racional; vivir rodeado de comodidades y goces que embotan la sensibilidad y acaban por causar asco y hastío, eso podrá ir bien a la clase de pletóricos pancistas que en la jerarquía social ocupan el lugar de los más fuertes y mejor dotados, como dicen los supuestos sabios que dan fe de que todo va bien en este mundo, el mejor de los mundos, pero es inaguantable para el hombre recto y bien equilibrado a quien nadie ni nada puede obligar a vivir a costa de una usurpación perpetua, legal, constitucional, santa, y prefiere el trabajo y la pobreza con dignidad a la opulencia del magnate estúpido que se refocila en su palacio como el cebón en su pocilga.

Copiado del *Diccionario oficial de los hombres célebres de nuestra época*, existente en el Museo Británico, me remiten los siguientes datos, que copio textualmente:

“Kropotkine (*príncipe Pedro Alejandro*).— Geógrafo y revolucionario ruso, nacido en Moscou el 9 de Diciembre de 1842. A la edad de quince años entró en la Escuela

Militar de Pajes, de San Petersburgo, y obtuvo el grado de subteniente en 1862. Apasionado por los viajes, ingresó en el regimiento de cosacos del Amour y pasó como ingeniero a la Siberia oriental, en calidad de edecán y luego como agregado para los asuntos cosacos, cerca del gobernador de aquella provincia. Por entonces ejecutó numerosas excursiones a las regiones del Amour y del Norte de la Manchuria. La relación de sus exploraciones, inserta en las *Memorias de la Sociedad Geográfica Rusa*, valió a su autor una medalla de oro y el ascenso a capitán en 1865. De vuelta a la capital del imperio en 1867, siguió durante cuatro años los cursos de Matemáticas en la Universidad y desempeñó la secretaría de una sección de la Sociedad Geográfica. En 1871 la misma Sociedad le encomendó la misión de explorar los glaciares de Finlandia y Suecia, y las observaciones que recogió sobre el terreno forman en gran parte el primer tomo de su obra *El período glacial*, publicado por su hermano Alejandro durante la prisión del autor.¹

¹ La palabra *glaciar*, con significación de sustantivo o con la de adjetivo, no es oficialmente española; la Academia no la incluye en su Diccionario. Para el sustantivo conserva ésta el nombre de *ventisquero*, y para el adjetivo el de *glacial*, ambos faltos de precisión, por inclinar la atención a ideas diferentes. Como más exacta, aunque de origen extranjero, usan muchos escritores la palabra *glaciar*, despreciando la autoridad académica.

De aquella época data la participación del príncipe Kropotkine en la agitación socialista europea. En 1872, en un viaje que hizo a Bélgica y Suiza, se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores, y pronto fue uno de los miembros más ardientes de la sección de los anarquistas. Volvió a Rusia, y se dedicó activamente a la organización del partido nihilista, por lo que fue preso y encerrado en la ciudadela de San Pedro y San Pablo, aprovechando su prisión para continuar su obra *El período glacial*, de allí fue trasladado a la cárcel del Hospital Militar, de donde logró fugarse el 12 de Julio de 1876, pasando a Inglaterra. El año siguiente fue a Suiza a participar de los trabajos de la Federación del Jura, de la Internacional, y fundó en Ginebra el periódico anarquista *La Révolte*, que más tarde continuó su publicación en París. Alternaba esos trabajos con una serie de conferencias a los trabajadores, presentándose con el nombre menos aristocrático de Borodine, en las que predicaba abiertamente la guerra a la sociedad actual y hacía la apología del asesinato de Alejandro II. A instancias del gobierno ruso fue expulsado de Suiza y se dirigió a Thonon, Francia (departamento de Alta Savoya), donde residió algún tiempo, pasando después a Inglaterra a continuar la propaganda nihilista en la prensa y en las reuniones públicas. En Octubre de 1882

volvió a Thonon, donde al cabo de dos meses fue preso y sometido al tribunal de Lyon, que, después de unos debates muy notables, le condenó a cinco años de prisión. A pesar de la intervención de Víctor Hugo en su favor y del empeño manifestado por muchos sabios ingleses, sufrió la mayor parte de su condena en la prisión de Clairvaux, siendo, por último, indultado por decreto del presidente de la república el 15 de Enero de 1886 y conducido a la frontera.

Kropotkine ha colaborado en la *Geografía Universal*, de Reclus, suministrando la parte concerniente a Rusia. Como revolucionario ha producido numerosas obras y artículos en periódicos y revistas científicas, que han circulado profusamente, traducidos a todos los idiomas modernos”.

Hasta aquí los datos biográficos de origen burgués, que no honran poco al biografiado. Con ellos han de contentarse los que sólo quieran formarse idea del hombre. Pero Kropotkine es ante todo y sobre todo lo que se llama un intelectual. Su fuerza analítica, el poder de su inducción y la grandiosidad de sus concepciones, constituyendo un conjunto metódico y racional, subordinado en todos sus detalles a la más rigurosa lógica, hacen de él una de las figuras más eminentes del siglo, y sus ideas inspiran respeto hasta tal punto, que un diario tan poco sospechoso en punto a aficiones

anarquistas como *El Liberal*, de Madrid, al dar cuenta de la edición española de *La conquista del pan*, con la idea, según decía, de prevenirse contra el peligro social, presentándolo a la luz del día mejor que ocultándolo, no pudo menos de declarar:

“¡Quién sabe si en el transcurso de las edades, al condensar sus doctrinas, al precisar sus soluciones, no resulte comprobado que se trata hoy simplemente de un ideal embrionario, en incubación, cuyo desenvolvimiento trae aparejada una nueva verdad o remedio a las deficiencias de la presente civilización!”

Para Kropotkine, la estadística, lejos de hallarse constituida por números muertos, que jamás descienden a las causas ni se remontan a las consecuencias, como lo son para los llamados economistas, imbuidos de la preocupación estacionaria, sirve de medio de exposición de doctrina, a la vez que de piqueta demoledora.

He aquí el resumen de su trabajo *Los productos de la tierra*:

La población de Europa y de los Estados Unidos era en 1886 de 407.360.000 habitantes.

La producción total de substancias alimenticias en dichas naciones y en el mismo año, compuesta de cereales, legumbres, carnes, caza, leche, huevos, pesca, etc., fue de 438.092.400.000 kilogramos y 12.000 millones de litros de vino.

Correspondía, pues, a cada individuo, 1.075 kilogramos de alimentos y 30 litros de vino.

Según los últimos experimentos científicos, el hombre adulto y en perfecta salud, debe consumir 1.000 gramos de alimentos ricos en carbono (pan, legumbres, etc.) y 300 gramos de alimentos nitrogenados (carne, huevos, queso, etc.), o sea 1.300 gramos de alimentos sólidos, representando esta suma un término medio asaz extenso, porque no se descuenta la menor ración que corresponde a los niños, ancianos y enfermos. Tomando, pues, en números redondos la ración anual de cada individuo, representada por 474 kilogramos, resulta un excedente de substancias alimenticias de 245 millones de kilogramos, que racionalmente pueden considerarse como una triple ración individual.

Del trabajo *Los productos de la industria* se desprenden los siguientes datos:

La producción industrial europea y norteamericana de 1886 fue de 162.875 millones de francos.

Distribuida esa cantidad entre 407 millones y pico de habitantes, tocan aproximadamente a 421 francos por individuo; una familia formada de cinco tendría anualmente 2.105 francos en productos individuales a su disposición.

Si se hiciese un reparto individual, el valor de los productos industriales sería mucho mayor, porque el cálculo hecho representa el valor a precio de fábrica, sin contar el importe de gastos

comerciales, impuestos, transportes y la multitud de gravámenes que sobre la producción cargan gobernantes, usureros, intermediarios, que sin exageración se eleva a un quíntuplo; de manera que los 162.875 millones y pico, resultado del cálculo anterior, pueden elevarse muy bien a 814.000 millones, lo que daría a cada individuo 2.104 francos.

Aunque la *ración industrial* no sea tan fácil de precisar como la alimentación, bien puede asegurarse que esa cantidad es más que suficiente para las necesidades individuales, como lo prueban el cálculo basado, no en las costumbres de un campesino ni de un obrero, sino en las de un burgués regularmente acomodado, que en habitación, vestido, mobiliario, etc., gaste unos 600 francos, porque restando los 600 francos de los 2.104, quedan 1.504.

Pasando del cálculo individual al de conjunto, tomando por base la cifra que representa la población europea y norteamericana, y lo que corresponde por gastos de conservación de todos los habitantes, se obtiene el siguiente resultado en números redondos y despreciando las cifras que no lleguen a millar de millón:

| | <u>Francos</u> |
|--|-----------------|
| Valor de los productos fabricados utilizables anualmente----- | 814.000.000.000 |
| Total de gastos de conservación----- | 244.000.000.000 |
| Sobrante----- | 570.000.000.000 |

De lo cual resulta que, con el actual sistema de producción, a pesar de ser rutinario y bárbaro, la agricultura triplica la ración que corresponde a cada ser humano, y la industria la quintuplica.

En parangón con ese resultado estadístico, he aquí el resumen de *Riqueza y Miseria*:

Tenemos en Europa y los Estados Unidos, prescindiendo de otros países donde la estadística es desconocida, setenta millones de pobres que luchan desesperadamente con el hambre y las privaciones de toda especie.

Entre los datos que sirven como unidades para formar ese espantoso total, se encuentran los siguientes: En 1892 recurrieron a la asistencia pública en *Londres* 98.124 personas. Claro está que en ese número no se cuentan los que duermen bajo los arcos de los puentes, en las obras públicas, en los paseos, o cubiertos con periódicos y agrupados unos contra otros, en número de muchos centenares, en Trafalgar Square, y que amanecen sin saber de dónde les vendrá el maná, empezando por rebuscar alimento como los perros en los montones de basura. En *París* hay 200.000 indigentes, 3.735 habitaciones desprovistas de todo medio de calefacción, donde el termómetro desciende a veces a 12 y 14 grados bajo cero; 6.894 que reciben luz y ventilación por un agujero, y 3.192 completamente a oscuras, donde no es raro que existan cuatro o cinco camas en que duermen dos o tres personas. En el año 1885 fueron abandonados en Francia 3.137 niños por sus madres. En *Alemania* hay unos diez y séis millones de trabajadores industriales: el

término medio de los jornales era años atrás de dos marcos; en Hamburgo, el kilo de carne costaba un marco 20 pfennigs. *En la capital de Austria*, la cifra de la prostitución se elevaba en 1879 a 4.212 mujeres; más de la mitad menores de edad. *En Italia* la miseria es proverbial, y *en España* ni más ni menos. *En Suiza* se practican aún las *mises d'enfants*, o ventas de niños, por los cuales los municipios, encargados de la asistencia pública, para ahorrarse el sustento de las viudas y de los huérfanos, arranca los hijos a sus madres y los entrega al que se compromete a mantenerlos por menor cantidad, quedando durante su infancia en perfecto estado de esclavitud y obligados a trabajar para su amo.

Los datos opuestos no son menos repugnantes: *En Inglaterra* las dos terceras partes del territorio pertenecen a 10.000 individuos y los lores poseen 6.240.000 hectáreas; *en Escocia* 21 propietarios son amos de la tercera parte de la tierra, y 1.700 de las nueve décimas; *en Irlanda*, hay un un sujeto, llamado duque de Sutherland, que posee 530.000 hectáreas. *En Alemania* hay propietarios territoriales de 2.000 a 3.000 kilómetros cuadrados de superficie. *En Prusia* la mitad del territorio pertenece a propietarios que poseen de 75 a 344 hectáreas, y el número de millonarios se eleva a 3.000. *En Austria Hungría* las dos terceras partes de la superficie de la patria son poseídas por algunos centenares de propietarios, cuyas propiedades son de 1.000 a 10.000 hectáreas. *En Bohemia* hay un príncipe de Schwarzenberg dueño de la trigésima parte del territorio, o sea 178.000 hectáreas. *En los*

Estados Unidos 29 capitalistas acapararon hace algún tiempo 8.500.000 hectáreas de terreno de cultivo, o sea un territorio mayor que Irlanda. Allí existen los mil millonarios, fenómeno que da una triste idea de la impotencia de la democracia respecto de la justicia social.

El hombre que ha recogido esos datos no se limita a exponerlos para dejar al lector bajo la acción del más negro pesimismo o dispuesto a buscar ilusorio consuelo en la esperanza ultraterrena, sino que, como dice Reclus en el prólogo a *Palabras de un rebelde*, de nuestro biografiado, fiel al método científico, expone la situación general de la sociedad, con sus vergüenzas, sus vicios, sus elementos de discordia y de guerra; estudia los fenómenos de decrepitud que presentan los Estados, y nos muestra las grietas que se abren y las ruinas que se acumulan. Después desarrolla los hechos de experiencia que la historia contemporánea nos ofrece, en el sentido de la evolución anárquica, indicando su significación precisa y la enseñanza que entraña, para resumir sus ideas en la *expropiación*, que considera como el programa de la revolución futura, y sobre cuya necesidad de realización dice:

“Si la riqueza social queda entre las manos de los que hoy la poseen; si la fábrica, la cantera y la manufactura continúan propiedad del patrón; si los ferrocarriles y los medios de transporte siguen monopolizados por las Compañías y los individuos que las han acaparado; si las

casas de las poblaciones y las quintas de recreo de los señores siguen poseídas por sus actuales propietarios; si los tesoros acumulados en los Bancos y en las arcas de los capitalistas no pasan inmediatamente a la colectividad, ya que todos han contribuido a producirlos; si el pueblo rebelado no toma posesión de todos los géneros y provisiones almacenados en las ciudades y no se organiza para ponerlos a disposición de todos los que los necesiten; si la tierra, por último, queda en posesión de los banqueros y usureros, a quienes hoy pertenece de hecho, si no de derecho, y si los grandes inmuebles no se quitan a los grandes propietarios para facilitar el trabajo de cuantos quieran trabajar la tierra; si se constituye, además, una clase gobernante que mande a los gobernados, la insurrección no será una revolución, y habrá que comenzar de nuevo”.

Puede decirse que Kropotkine ha hecho de la revolución una ciencia y que, para servirla dignamente, posee y enseña todas las ciencias auxiliares. Así, en todas sus obras, en la serie interminable de sus trabajos (lo mismo en la prensa revolucionaria que en las revistas científicas en que colabora para ganarse el pan de cada día como un asalariado cualquiera), se encuentran portentosas iniciativas, estudios sobre los más importantes asuntos, resúmenes de conocimientos, indicaciones precisas de aplicación práctica y descubrimientos que acreditan tanto al revolucionario como al

sabio. Sus estudios sobre la agricultura del presente y del porvenir son ariete invencible y tenaz contra la rutina, allanan las dificultades que los timoratos se forjan para los días de la gran crisis revolucionaria que se nos echa encima, e inspiran una confianza absolutamente racional y científica para los felices tiempos que sobrevengan a la destrucción del privilegio, sobre la cual pueden fundarse con toda seguridad los cimientos del ansiado ideal de igualdad, de libertad y de fraternidad.

En confirmación de lo que acaba de leerse puede afirmarse que Kropotkine brilla, no sólo como geógrafo y como sociólogo, sino que, además, acaba de revelarse como eminente antropólogo. En un trabajo publicado en *Nineteenth Century*, después de una interesante descripción de los recientes descubrimientos sobre la estructura del cerebro, expone su funcionamiento en los términos extractados a continuación:

“El sistema nervioso comprende millones de unidades microscópicas, que contienen en su interior un filamento fibroso de materia protectora, grisenta y amarilla, a cuyo extremo se halla una especie de diminuto musgullo que forma ramas laterales de protoplasma, las cuales reciben la sensación y la envían a la célula de que proceden mientras la envoltura fibrosa transmite a los músculos, tejidos, etc., la corriente eléctrica formada en las células.

Supongamos que la piel de la mano derecha sufre una quemadura: las ramificaciones nerviosas existentes en cada punto de la piel transmiten en seguida la sensación al interior al ganglio del lado de la columna vertebral; de allí pasa el impulso nervioso a otra fibra que entra, por decirlo así, en la columna vertebral, cuyas ramas nerviosas envuelve con sus ramificaciones extremas.

De este modo la sensación de la piel se transmite al sistema central. Por otra parte, las grandes células de la materia gris del cerebro son recipientes de impresiones precedentemente recibidas, y en cuanto se sienten estimuladas se engendran al momento asociaciones de imágenes, pensamientos anteriormente formados. Así se producen en nuestro organismo miles de impulsos nerviosos, cuyos efectos eléctricos han llegado a ser medidos. Pero cuando una célula ha trabajado mucho se contrae el núcleo, aparecen vacíos en el protoplasma, y, a menos de descanso o de sueño, la célula se agota y queda incapaz para efectuar nuevos trabajos”.

Si de ese asunto, que hemos extractado por su novedad e importancia, pasamos al que constituye el objetivo predilecto de Kropotkine, hallamos en las *Bases científicas de la Anarquía* las siguientes observaciones:

“Nuestras mentes se han nutrido de tal modo con la preocupación de las funciones providenciales del gobierno, que las ideas anarquistas han de suscitar forzosamente la desconfianza. Sistemas filosóficos la sostienen; la historia se ha escrito desde ese punto de vista; las teorías jurídicas la conservan; la política, sin distinción de partidos, incluso los más radicales, la propagan y eternizan; la prensa la difunde a los cuatro vientos, y sin embargo, la vida real la destruye: millones de seres humanos viven y mueren sin haber tenido con el gobierno más relación que la de la víctima con el tirano; cada día se verifican millones de transacciones perfectamente resueltas sin intervención gubernamental; el simple hábito de cumplir la palabra empeñada y el deseo de no perder la confianza, garantizan el cumplimiento de los compromisos en casos infinitos donde no llega la acción de gobernantes ni magistrados. La iniciativa privada alcanza desarrollo asombroso: la red de ferrocarriles de Europa, confederación de tantas sociedades distintas, y el transporte de pasajeros y mercancías sobre tantas líneas independientes, sin tener una junta central, ofrecen un ejemplo notable de lo que se ha hecho y puede hacerse por espontáneo acuerdo, en cuya virtud un viajero, lo mismo que un fardo de mercancías, van desde Cádiz hasta San Petersburgo

con la velocidad ordinaria y sin el menor desperdicio de tiempo, Sociedades científicas, utilitarias, recreativas, benéficas, etc., desarrollan todo género de iniciativas, no sólo sin apoyo de los gobiernos, sino a pesar de los obstáculos que los gobiernos oponen. Por otra parte, los conocimientos y las invenciones, las ideas y las empresas atrevidas, las conquistas del ingenio y los perfeccionamientos de la organización social, han llegado a ser internacionales; no hay progreso intelectual, industrial o social que pueda quedar encerrado en las fronteras. Si, por ejemplo, un simple suelto de periódico anuncia mañana que el problema de la composición mecánica tipográfica o el de la navegación aérea han recibido solución en tal o cual país, a los pocos días recibirá sanción práctica en todas las naciones. Continuamente vemos que un mismo descubrimiento científico o invento técnico se ha verificado con pocos días de distancia en países separados por miles de leguas, a consecuencia de existir un fondo común de conocimientos creado por la imprenta, el vapor y la electricidad. El mundo, el anchuroso mundo entero, es hoy el verdadero territorio del conocimiento, y si cada nación despliega capacidades especiales en algún ramo especial, las múltiples capacidades de las diferentes naciones se

compensan mutuamente. Por eso hay que reconocer sin vacilación ni reticencia moral, que todos los productos, el conjunto del ahorro y el de los instrumentos de producción, son debidos al trabajo solidario de todos, y no tienen más que un sólo propietario: la Humanidad”.

Con este breve e imperfecto resumen de la significación intelectual de mi biografiado termino mi trabajo, distando mucho de haber logrado mi propósito.

Poco puedo añadir.

Kropotkine posee una inteligencia activísima, un conocimiento enciclopédico, una bondad tan inmensa como su saber, un carácter tan inflexible como la lógica que enlaza la vastísima extensión de su ciencia; su presencia inspira veneración y simpatía, su sonrisa consuela, su amabilidad exalta; el valor del trabajo que lleva realizado es tal, que si de Copérnico pudo decirse que por sí sólo destruyó de un golpe el error, antes tan arraigado acerca del sistema del universo; de Galileo que confirmó para siempre el movimiento de la Tierra con su famoso *E pur si muove*; de Colón que descubrió un mundo ignorado por el Espíritu Santo, inspirador del Génesis; de Kropotkine se dirá que en *La conquista del pan* trazó el programa definitivo de la Revolución Social.